

Carlos DÍAZ: *La Filosofía. Sabiduría Primera*, Ed. Videocinco, Col. Trivium et Quadrivium, Madrid, 1996, 479pp.

El acartonamiento de la filosofía hace difícil su enseñanza, hace de ella un saber un tanto cuanto áspero y difícil de limar. La Filosofía como sabiduría primera no es un lenguaje cerrado, teórico y complejo que, en el caso de nuestros alumnos más jóvenes, les deja perplejos por ser absolutamente inaccesible. Carlos Díaz nos ofrece un texto que complementa la enseñanza escolar habitual de la filosofía de una manera clara y amena, subrayando las funciones, dimensiones, implicaciones, perplejidades y limitaciones de la sabiduría primera. Desde los primeros capítulos, Díaz discute cuál es el valor de la filosofía: ¿herramienta multiusos?, ¿querrela de los bufones? ¿Qué se espera de la filosofía?, ¿revelaciones extraordinarias?, ¿resultados universalmente válidos? o, tal vez, ¿indiferencia? Como intento de ciencia, la filosofía tiene varios inconvenientes. pues carece no sólo de resultados universalmente válidos, sino que además no alcanza unanimidad

de lo conocido y ni siquiera contribuye al progreso creciente. En tal penumbra, Díaz abre el umbral para que alumbre la llamada sabiduría primera: la filosofía no logra certeza científica, pero logra un cerciorarse en la consecución dentro de la cual entra en juego la esencia del hombre.

Suele hablarse, hoy en día, de la filosofía del ministerio o de la filosofía de la empresa, pero cuál sea la filosofía definitiva es algo que aún no es tan claro. Filosofía, ha dicho alguno, es lo que hacen los filósofos. Ante dicha tautología, Carlos Díaz sostiene que la filosofía es una *caña pensada por una caña que piensa*, es un saber que no es saber sino un deseo de saber; pero quien desea saberlo todo, no alcanza a delimitar su propia territorialidad: los filósofos hablan de todo y no se ponen de acuerdo ni siquiera sobre el campo que ellos mismos cultivan. El resultado es el llamado **escándalo de los sistemas**: si cada sistema filosófico llega para refutar el anterior, parece que lejos de ser amantes de la sabiduría, los filósofos no son sino maestros de la desconfianza y la sospecha, pero, en fin, los vientos de la filosofía soplan tan fuerte que podría definirse como

la caña que piensa o como una *voluntad de búsqueda* del saber que se enuncia de múltiples formas: socráticamente, *sólo sé que no sé nada*; como Montaigne, *¿qué sé yo?*; como algunos autosuficientes *¡qué no sabré yo!*; o como podrían reprocharnos muchos a los filósofos, *¿y usted qué leche se cree que sabe?* Pero a todo esto, lo que la filosofía sí es, es un *instinto de exploración* de la verdad y, por eso mismo, *la filosofía es amor a la verdad que se descubre en el amor*.

Pero aun las definiciones anteriores son demasiado amplias y parecería que entonces el filósofo es un especialista en generalidades, el filósofo es aprendiz de todo, maestro de nada, figurilla patética y holgazán por excelencia. El filósofo habla de todo y de nada, pues al intentar abarcarlo todo, se vuelve especialista en todo y conocedor de casi nada. Por eso, algunos filósofos han intentado reducir la labor filosófica al minifundio. Pero en realidad lo que tiene la filosofía es que, en su búsqueda por un lenguaje común y un método interactivo, es una ciencia interdisciplinaria. De ahí que en su búsqueda del saber, incluya toda

relación, todo modelo, todo acercamiento con la realidad que se abre y se presenta ante nosotros.

Carlos Díaz hace un recorrido a lo largo de la historia de la filosofía, desde el Olimpo hasta nuestros días. La escritura de Díaz es sumamente ágil, ligera, amena y didáctica. Evidentemente, la historia del pensamiento occidental comienza con la forma mítica y la monarquía de Zeus. Pero el cosmos es tan rico que los hombres no tardaron en preguntarse por su entorno cósmico. La inquietud humana por dar razón al cosmos no es exclusiva del helenismo ni mucho menos de la filosofía, sino de todos los hombres y, los ejemplos que utiliza Díaz son sumamente ilustrativos: desde Heráclito hasta la venganza del gato de Schrödinger, desde la Edad Antigua hasta *Alicia en el país de las maravillas*, desde Aristóteles hasta Kant e incluso hasta el teorema de Göedel. En este sentido, la filosofía vuelve a manifestarse como un aprendizaje y un saber generales.

Lo que en un principio Díaz anuncia como un desfile de pensadores, es en realidad un desfile de sistemas de pensamiento que, a su vez, todos juntos revelan la

condición humana. Por ello, con facilidad podemos leer acerca de la convivencia y el amor en el *Banquete* de Platón, de *De Civitate Dei* de San Agustín, pero también de la caída del Muro de Berlín o de la Guerra del Golfo. Con mucha habilidad, Díaz salta del pseudoplatonismo político a sus consecuencias sociales y a la necesidad de reconstruir la identidad del sujeto personal, nunca perdiendo de vista en cada temática, ejemplos muy accesibles al lector. El texto revela una tendencia vitalista, antibélica y sumamente preocupada por el mundo contemporáneo, a la vez que en algunos momentos, no es solamente crítico sino también propositivo, lo cual anuncia que la filosofía no es pura especulación, sino que también es práctica y es vida. Díaz es también sumamente sintético, presume una visión global de la historia de la filosofía que ayuda a que el lector detecte características generales de las etapas de la historia del pensamiento, que señala de manera ordenada, para después detenerse en los pensadores más destacados de cada etapa: San Agustín como algo más que un platónico; Tomás de Aquino como algo más que un aristoté-

lico; Jenófanes, los sofistas y los epicúreos como los ilustrados de lo divino ex-sistente, pero no insistente; Kant como el ilustrado del Dios superfluo para el hombre; Marx como el ilustrado que desiste de Dios, etc.

La filosofía contemporánea no queda fuera de la síntesis del profesor Díaz. La argumentación y el diálogo que persigue la filosofía de este siglo, se resume estupendamente a la luz de autores como Karl Popper, Habermas, Apel, etc. Da la impresión de que Díaz es un gran conciliador que, a la vez que propone tabuizar la razón para aceptar con sencillez no visceral aquellas actitudes y valores que benefician al individuo y a la especie, no adopta una postura dogmática sino dialógica para acoger una ética de mínimos. Ante el mundo contemporáneo, el texto denuncia grandes defectos en los sistemas humanos, rechaza la dictadura, declara la insuficiencia del economicismo, denuncia el anarquismo.

Los capítulos finales exponen los sistemas filosóficos de la modernidad y de la contemporaneidad, señalando sus virtudes y defectos y, siempre de la mano de nuestro mundo actual: empi-

ristas, existencialistas, la Escuela de Frankfurt, tienen algo de verdad, pero no dejan, en ocasiones, de incurrir en posturas extremistas. A la luz de lo anterior, podemos entender que el texto no está fuera, de ninguna manera, del contexto posmoderno: no hay verdades absolutas, pero sí pequeñas aproximaciones sumamente válidas frente a las que deberíamos ser tolerantes, sin perder de vista que el constitutivo formal de la tolerancia es el humor. En efecto, el lenguaje que utiliza Díaz a lo largo del texto, es sumamente humorístico, en ocasiones llega a desconcertar al lector. De ahí, que en las últimas páginas, Díaz relate la función pacificadora del humor: basta de gente descerebrada, deshumorada, desamorada.

A mi parecer, Carlos Díaz aprovecha la especulación filosófica para denunciar y condenar el dogmatismo y las más sofisticadas falsificaciones de las estructuras sociales, políticas y económicas. Pero Díaz no sólo denuncia, sino que también anuncia los proyectos humanos contruidos con la imaginación y la honestidad de la reflexión libre frente a la meta de un desarrollo pluridimensional. El texto habla

por sí solo y, a mi juicio, da la espalda a la especulación erudita para fomentar una especie de gestación personal en el alumno mediante el fomento del cuestionamiento, del análisis crítico, del diálogo de la verdad humana que, por requerir un periodo de gestación, se convierte en sentido y móvil de la existencia.

Luis Xavier López Farjeat
Universidad Panamericana

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.